

JORDAN GSCHWEND, Annemarie, *The story of Süleyman: celebrity elephants and other exotica in Renaissance Portugal*, Zurich, A Pachyderm Production, 2010, 70 págs., ISBN: 978-1-61658-821-2.

Desde el siglo XX, el coleccionismo de objetos suntuarios ha sido un tema clásico de la historiografía, aunque ésta haya prestado poca atención al estudio de los animales salvajes y exóticos. En el ámbito portugués podemos destacar los estudios clásicos de Sousa Viterbo y Vilhena Barbosa y los más recientes de Fontes da Costa, Nascimento Rodrigues y Lach; sin embargo, las aportaciones más importantes son las que la autora ha venido realizando en los últimos años.

Entre su amplia producción, podemos destacar los trabajos: “The Portuguese quest for exotic animals”, en *Triumphal Procession wuit Giraffes. Exotic animals at the service of power/ Cortejo triunfal com girafas. Animais exóticos ao seriço do poder*, Lisboa, 2009, pp. 32-42; “Renaissance Ménageries: Exotic Animals and Pets at the Habsburg Courts in Iberia and Central Europe”, en Karl A. E. Enekel y Paul J. Smith (eds.): *Early Modern Zoology. The Construction of Animals in Science, Literature and Visual Arts*, Leiden, 2007, pp. 419-447, “Exótica habsburgica. La Casa de Austria y las colecciones exóticas en el Renacimiento temprano”, en Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw (eds.): *Oriente en Palacio: tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*, Madrid, 2003, pp. 27-44 y “Luxury Goods for Royal Collectors: Exotica, princely gifts and rare animals exchanged between the Iberian Courts and Central Europe in the Renaissance (1560-1612)”, en Helmut Trnek y Sabine Haag (eds.): *Exotica. Portugals Entdeckungen im Spiegel fürstlicher Kunst- und Wunderkammern der Renaissance*, Viena, 2001, pp. 1-127.

En todos ellos analiza de una manera minuciosa y atenta y con abundantes fuentes primarias (fundamentalmente, del Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Nacional de Madrid, Österreichisches Staatsarchiv de Viena y del Archivo de la Torre do Tombo y la Biblioteca de Ajuda en Lisboa) la importancia que en las cortes de Madrid, Viena, Praga, Lisboa y Bruselas tuvo, a lo largo de los siglos XVI y XVII, el intercambio permanente y el coleccionismo de piezas y regalos preciosos (animales salvajes y exóticos, especias, plantas, drogas, muebles, tapices, etc.), que permitió a los diferentes soberanos, como escribió a comienzos del siglo XIX Juan Antonio Álvarez de Quindós: para ostentación de su grandeza tener en sus palacios y casas reales aquellos animales, plantas y frutos más extraños y particulares que se crían en otros países, con los que fueron creando o engrandeciendo sus propias cámaras artísticas y de maravillas.

En este sentido, como manifiesta la autora en este magnífico libro, entre los diferentes miembros de la Casa de Austria se entablaron, a lo largo del periodo, relaciones diplomáticas, culturales y políticas en donde el regalo y el intercambio de objetos raros, preciosos y exóticos desempeñaba un papel destacado. La posesión de animales exóticos era un elemento de prestigio para sus dueños y éstos eran considerados un valioso obsequio intercambiado como testimonio del dominio que los reyes ejercían sobre vastos y lejanos territorios. La reina Catalina de Austria desempeñó, en este contexto, como pone de manifiesto la autora, un destacado

papel entre los diferentes miembros de la Casa de Austria como intermediaria en la adquisición de productos y objetos en las posesiones ultramarinas portuguesas así como su distribución en las diferentes cortes europeas, con lo que unía Lisboa con el corazón del Imperio y de Madrid y Asia y Brasil con Europa.

En el libro, magníficamente ilustrado -algunas imágenes son inéditas-, la autora se centra en el papel que los elefantes asiáticos tuvieron en la corte portuguesa del siglo XVI y cómo estos animales fueron durante muchos años las grandes joyas de la *ménageries* de los monarcas de la Casa de Austria (de forma breve trata también los rinocerontes, loros y cacatúas); por lo que su regalo fue utilizado por los soberanos portugueses como una importante arma política. Manuel I, su hijo Juan III y la esposa de éste, Catalina de Austria, utilizaron a los animales exóticos, entre otros elementos curiosos, para recalcar su papel como *Dominus mundi*, con la posesión de territorios en el Norte de África, Brasil, islas Atlánticas, costas africanas, océano Índico y Asia.

En las 100 páginas del libro se nos presentan tres casos. En primer lugar, a Hanno, que fue enviado por Manuel I al papa León X, en 1514, como regalo para su coronación, y que se convirtió en una estrella en la corte pontificia; en segundo lugar, a Suleyman, que llegó a la corte lisboeta en 1542 como regalo del embajador del rey de Kotte (Ceilán) y que Catalina envió a su sobrino, el príncipe Carlos, a Aranda de Duero, en 1549. Tras pasar dos años en Castilla los grandes gastos que ocasionaba su estancia y las duras condiciones de vida del animal motivaron que don Luis Sarmiento de Mendoza, responsable de la casa de Carlos, buscara una solución a los problemas que la estancia del animal le generaban. La misma se encontró en el archiduque Maximiliano II, fascinado por lo exótico y que consumía objetos suntuarios y de prestigio, que había quedado impresionado cuando le vio en Valladolid. El archiduque y su esposa María de Austria estaban a punto de regresar al Imperio y se aprovechó este motivo para regalárselo. Así comenzó Suleyman un largo y complicado viaje por el Mediterráneo, el Norte de Italia y el Imperio, hasta que hizo su entrada triunfal en Viena el 6 de marzo de 1552 junto a su nuevo dueño. La entrada de Suleyman provocó un gran furor entre los habitantes de la ciudad (tal y como había ocurrido en los diferentes lugares por los que pasó la comitiva desde su llegada a Génova). A pesar de superar todos los viajes, el elefante falleció un año después por malnutrición en Ebersdorf, quedando Maximiliano muy apenado. La tristeza, no obstante, se tornó en alegría cuando, en 1563 recibió de Madrid un nuevo elefante que la reina Catalina había enviado al príncipe Carlos poco tiempo antes para animarle tras el percance que tuvo en Alcalá de Henares.

Por último, debemos indicar que estos animales, como muy bien indica la doctora Jordan, recibieron la atención de los más destacados artistas de la época como Durero, Arcimboldo, Moro y Giulio Romano y sus reproducciones se convirtieron en modelos naturales para el estudio de la fauna y del medio natural.

Félix LABRADOR ARROYO  
Universidad Rey Juan Carlos